



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1 8 0 3

EL POPULISMO AUSENTE EN ALVARO URIBE VELEZ.

MANUELA RESTREPO RAMIREZ

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE POLITÓLOGA

MODALIDAD MONOGRAFÍA

ASESOR:

BLENDI KAJSIU

DOCTOR EN FILOSOFÍA, IDEOLOGÍA Y ANÁLISIS DEL DISCURSO

PROGRAMA DE CIENCIA POLÍTICA

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS POLÍTICAS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2016

Índice

Introducción	3
Estado del Arte	6
Hacia una definición del populismo	9
<i>Lo sustancial del populismo</i>	10
<i>El populismo como forma</i>	13
<i>Limitaciones de las definiciones formales y sustanciales de populismo</i>	15
<i>Conceptualización y operacionalización del concepto “populismo”</i>	16
Marco metodológico	18
La construcción del pueblo en el discurso de Álvaro Uribe	10
<i>El concepto de pueblo en el discurso de Álvaro Uribe y</i>	21
<i>la falta de enaltecimiento de los valores populares</i>	
<i>El antagonismo populista ausente</i>	25
Apoyo y movilización popular en el gobierno de Álvaro Uribe	27
<i>Falta de apoyo de los sectores populares</i>	28
<i>Aprobación minoritaria de las clases populares al gobierno de Álvaro Uribe</i>	31
<i>Desmovilización electoral en las elecciones presidenciales 2002-2006</i>	34
<i>Los Consejos Comunales de Gobierno</i>	35
Conclusión	36
Referentes bibliográficos	

Introducción

Desde diversas áreas de conocimiento se han realizado investigaciones sobre el Gobierno de Álvaro Uribe y las prácticas políticas del ex mandatario en los dos periodos presidenciales en Colombia (2002-2010). Algunos de los trabajos se han enfocado en identificar la relación existente entre el populismo y el gobierno de Álvaro Uribe; aunque no existe un consenso, la mayoría de los autores han coincidido en afirmar que el ex presidente era populista.

La literatura que coincide en afirmar que Álvaro Uribe era populista tiene básicamente cinco razones que sustentan la afirmación. Para algunos de los autores de esta tendencia, el carácter paternalista y personalista del exmandatario facilitó los lazos de cercanía y relación directa con la población colombiana (Fierro, 2014; Patiño & Cardona, 2009). Otra de las razones se enfoca en las estrategias de uso de los medios masivos de comunicación como rasgo populista (De la Torre, 2005). Para los autores que resaltan este elemento, las constantes apariciones de Álvaro Uribe en canales de televisión se traducen como el desarrollo de elementos básicos del modelo. También, se ha señalado que la demarcación de antagonismo realizada por el exmandatario al interior de la población colombiana, evidencia otro elemento populista para la categorización (Patiño & Cardona, 2009; Fierro, 20014). Y finalmente, algunos autores enfatizan en que Álvaro Uribe promulgaba una constante desconfianza frente a los partidos políticos tradicionales del país (Fierro, 2014; Patiño, 2007; De la Torre, 2005) lo que resulta ser un elemento básico para poder atribuirle a Álvaro Uribe la categoría de populista.

Por el otro lado, la minoría que rechaza la idea de que exista relación entre el populismo y Álvaro Uribe, señalan que el apoyo con el que contaba el ex mandatario durante sus gobiernos no tenía un origen popular o de los sectores marginados. Lo que para ellos es elemento básico del populismo. Además, añaden que el discurso del ex presidente no evidencia el componente anti-elitista típico de los modelos populistas (Rivera, s.f; Galindo, 2007).

Los trabajos revisados sobre la relación entre populismo y el expresidente Álvaro Uribe muestran diferentes posturas que posibilitan y fortalecen el debate académico. Al tiempo que evidencian problemas teóricos y empíricos para la sustentación de estas

afirmaciones. En cuanto a lo teórico, debe decirse que no existe un consenso sobre el concepto de populismo. Lo anterior trae como consecuencia la vaguedad conceptual en los trabajos revisados. Por otro lado, los trabajos carecen de sustentación empírica. Las definiciones dadas en los diferentes textos resultan difícilmente operacionalizables, esto trae como consecuencia que, constantemente, se trabaje con base en afirmaciones falaces.

Por lo anterior, este trabajo pretende utilizar una definición rigurosa y operacionalizable del populismo a través de la cual se puede determinar si el gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) coincidió con los postulados de los fenómenos populistas. El populismo en este trabajo será entendido como “cualquier proyecto sostenido a gran escala que movilice sectores sociales ordinariamente marginados hacia acciones políticas visibles públicamente mientras articula una retórica nacionalista y anti-elitista que valora personas del común” (Jansen, 2011, p. 82). La definición anterior permite realizar un análisis de la relación entre el populismo y la presidencia de Álvaro Uribe desde cuatro variables. La primera variable es la apelación al pueblo en los discursos de Álvaro Uribe. La segunda el enaltecimiento de los valores populares. La tercera variable es el apoyo de los sectores populares al ex presidente. La cuarta y última, la movilización popular durante el gobierno de Álvaro Uribe.

Con base en las cuatro variables señaladas, se demuestra que los años de gobierno de Álvaro Uribe no coinciden con los postulados del populismo. Por tal, este no puede ser llamado populista como se hace en la mayoría de la literatura. Las razones para arrojar la afirmación anterior son cuatro. Primero, el análisis de contenido de algunos discursos de Álvaro Uribe permite evidenciar que el concepto de pueblo en el discurso del ex mandatario no ocupa un lugar principal, este se ve opacada por otros conceptos más relevantes para el uribismo como terrorismo y seguridad. La segunda razón es que el discurso de Álvaro Uribe, en las pocas manifestaciones que hace una apelación popular, no lo hace en la dinámica de enaltecer los valores del mismo. La tercera razón es que la movilización electoral durante el gobierno de Álvaro Uribe no contaba con una base mayoritaria en los sectores populares. Y Finalmente, el apoyo a la gestión gubernamental del expresidente era menor en los sectores con condiciones económicas malas que en quienes se encontraban en una situación económica buena.

Con el objetivo de demostrar la problemática relación entre los periodos presidenciales de Álvaro Uribe y el fenómeno populista teniendo como base la definición anterior, este trabajo se encuentra organizado en cuatro partes. Una primera parte es el estado del arte sobre la relación Álvaro Uribe y populismo. Esta parte, ha sido clave para identificar la tendencia mayoritaria que categoriza al ex mandatario como un populista latinoamericano. En la segunda parte, se desarrolla una definición rigurosa y operacionalizable que toma en cuenta los rasgos centrales del populismo según los estudios más influyentes sobre este fenómeno. Esta se deriva de la reconstrucción de las ideas de los autores más influyentes en el tema del populismo. En una tercera parte se exponen la metodología utilizada para el acercamiento con el fenómeno. Y finalmente, en la última parte se presentan las evidencias empíricas que sustentan los argumentos según los cuales el gobierno de Álvaro Uribe Vélez no coincide con los postulados del fenómeno populista.

Estado del arte.

La mayoría de los autores coinciden en afirmar que Álvaro Uribe es un populista más del continente (De la Torre, 2005; Patiño, 2007; Patiño & Cardona, 2009; Herrera, 2012; Fierro, 2014). Básicamente son cinco las razones que se han dado para la categorización del personaje en el fenómeno. El carácter personalista y paternalista del liderazgo de Álvaro Uribe es una de las razones que se tienen para llamarlo neo populista. Las constantes apariciones en los medios masivos de comunicación es otro de los factores que los autores considera lo acercan al modelo. El discurso uribista en lógica de antagonismos resulta también relevante para el fenómeno populista. Finalmente, la desconfianza que Uribe promulgaba frente a los partidos e instituciones, y el discurso fuerte frente a la corrupción política resulta relevante para la categorización.

En cuando al liderazgo del expresidente, autores como Fierro (2014) han afirmado el carácter paternalista y personalista del mismo, “Uribe deseaba ser visto como un padre para los colombianos” (Fierro, 2014, p. 19). La relación directa que Álvaro Uribe mantenía con sus seguidores le “posibilitó movilizar y dirigir la acción política de las masas” (Patiño y Cardona, 2009, p. 170), obtener altos índices de popularidad (Fierro, 2014, p. 50), y le permitió mostrarse como el sujeto trabajador y comprometido personalmente con los problemas del país (Patiño y Cardona, 2009, p. 253).

La “ilusión” (Patiño y Cardona, 2009) de padre de la nación y de relación directa con el pueblo se fortaleció por mecanismos como los consejos comunales (De La Torre, 2005) y la televisión (Patiño y Cardona, 2009). Las constantes apariciones del expresidente en canales oficiales de televisión y en otros medios masivos de comunicación, se han entendido como el desarrollo de elementos esenciales de un modelo neopopulista (De La Torre, 2005). Cabe señalar que los medios en Colombia, como señala Fierro, citando a Sierra, “son afines al gobierno y terminan haciendo eco del discurso presidencial, que enfatiza que no existe conflicto armado en el país, sino terrorismo, destacando constantemente los elementos criminales del conflicto armado” (Fierro, 2014, p. 145).

Otra característica del gobierno de Álvaro Uribe, que según los autores es clave para el modelo neo populista, es el discurso. El discurso político de Álvaro Uribe se encontraba

marcado por dos factores bases del fenómeno neo populista: un lenguaje sencillo (Fierro, 2014) y una diferenciación clara de la relación nosotros-ellos (Patiño y Cardona, 2009). Esta característica fue practicada por Álvaro Uribe, en palabras de Fierro, “Uribe divide a los colombianos en dos bandos, los patriotas que apoyan la Seguridad Democrática y los comunistas disfrazados que quieren entregar la Patria a las FARC” (Fierro, 2014, p. 130). El discurso del gobierno de Álvaro Uribe logró que la población colombiana se interesara más por la ubicación en uno de los “bandos” resultantes de la polarización social, no en la dicotomía clásica del populismo pueblo-oligarquía, sino en la división uribista “los que apoyan su seguridad democrática y los que están en contra” (Fierro, 2014, p. 131).

Otro elemento que también resulta relevante, para autores como Fierro, Patiño y De la Torre, es el componente anti-elitista del discurso de Álvaro Uribe. Algunos autores resaltan la característica de *outsider* o nuevo caudillo para categorizarlo dentro de un modelo del neo populismo latinoamericano (Fierro, 2014, p. 145; Patiño, 2007, p. 253). Álvaro Uribe gana la presidencia del 2002 como un nuevo líder en la política colombiana. El discurso uribista en contra de la tradicional politiquería del Congreso desplazó el discurso anti elitista, propio del modelo neo populista, a un discurso anti Congreso (De La Torre, 2005).

Lo señalado hasta este punto no supone que exista unanimidad a la hora de afirmar o no la afinidad del expresidente Álvaro Uribe con los modelos neopopulistas. Un número reducido de autores se han encargado de señalar la vaga relación entre el gobierno uribista y el modelo neopopulista (Galindo, 2007; Dugas, 2003; Rivera, s.f). Para la negación del fenómeno, otros autores han estudiado el gobierno de Álvaro Uribe con relación a dos factores que para ellos resultan básicos del populismo: El apoyo popular en los sectores marginados es el primer elemento. Dugas (2003), afirma que el discurso uribista no estaba enfocado en los sectores marginales de la población colombiana. El segundo asunto nos remite al componente anti-elitista. Rivera y Galindo exponen la razón por la cual el gobierno uribista no puede calificarse como anti-elitista. Para ellos, el accionar político del exmandatario se mueve en las dinámicas de los partidos tradicionales (Galindo, 2007, p. 158; Rivera, s.f).

El tema del apoyo popular ha sido abordado por los autores críticos del modelo neo populista en Álvaro Uribe desde dos problemáticas: el sector al cual se apela en el discurso del exmandatario (Dugas, 2003), y quiénes y dónde se realizaban las encuestas de popularidad (Galindo, 2007). En cuanto al foco discursivo del expresidente Dugas, (2003) afirma que este, no tenía como centro en sus discursos las clases bajas del país. Desde los discursos de posesión a la primera presidencia se apeló a la clase media y alta, haciendo énfasis en las acciones de protección de la propiedad e incentivos para la inversión en el marco de la Política de defensa y Seguridad democrática (Dugas, 2003). Lo anterior no significa que los trabajos reconozcan una ausencia absoluta de un discurso enfocado en las clases bajas colombianas por parte de Álvaro Uribe. El análisis de Dugas apunta a que las condiciones económicas y sociales de Colombia imposibilitan que un discurso político en una sociedad, mayoritariamente pobre, no realice una propuesta de inversión social y de superación de la pobreza (Dugas, 2003).

Por otro lado, Galindo ha enfocado su crítica a los altos índices de popularidad durante el gobierno de Álvaro Uribe. Como afirma la autora quienes realizan las encuestas son firmas que aprueban la gestión gubernamental del entonces presidente, además, las encuestas son realizadas en los centros urbanos de Colombia, es decir, en donde se encuentran los sectores más favorecidos del país (Galindo, 2007).

Pasando al componente anti-elitista, algunos autores afirman que este elemento resulta cuestionable durante el gobierno de Álvaro Uribe (Rivera, s.f; Galindo, 2007), pese a que en la primera campaña presidencial, Álvaro Uribe se lanza como candidato por un partido independiente, no puede desconocerse que la carrera política de Álvaro Uribe inicia en las líneas del Partido Liberal, y se desarrolló allí hasta los distanciamientos que tuvo con las directrices del partido al darle el apoyo total a Horacio Serpa para las elecciones de 2002 (Rivera, s.f). Por otro lado, los altos cargos de gobierno y los fuertes respaldos a las iniciativas políticas de Álvaro Uribe por parte del Congreso de la República provenían de los sectores de la política tradicional del país (Galindo, 2007, p. 158).

La construcción del estado del arte arroja como conclusión que la producción académica frente a la relación del gobierno de Álvaro Uribe y el modelo populista tiene dos problemáticas. La primera de ellas es la vaga conceptualización del populismo. El

problema de la conceptualización del populismo no es exclusivo de los trabajos aquí expuestos. La definición del concepto aún está en debate entre los académicos de las ciencias sociales. La segunda problemática resulta de la ausencia de sustentación empírica de las afirmaciones. Las afirmaciones dadas en los trabajos aquí revisados en su mayoría no arrojan datos empíricos que sustenten los hallazgos. Lo anterior conlleva a que la cientificidad en nuestros estudios cada vez más quede en entredicho por la perpetuación de las afirmaciones falaces.

La pretensión en este trabajo es desarrollar el concepto del populismo en relación con el gobierno de Álvaro Uribe. Para esto, será necesario delimitar los alcances del término y señalar las características básicas del modelo populista, para posteriormente contrastarlo con el accionar político del exmandatario. Para realizar la contrastación, en aras de la veracidad, se proporcionarán datos empíricos que sustenten las afirmaciones. Es decir, se trabajará con base en una definición del concepto que permita la operacionalización de variables.

Hacia una definición del populismo

Sobre el concepto de populismo se han desarrollado un sinnúmero de debates que giran en torno a la discusión de la existencia del concepto y establecer consenso sobre su significado y aplicación. Lo anterior resulta ser aún una discusión inacabada en las ciencias sociales. Un gran número de autores se ha ocupado del concepto, haciendo un análisis del mismo desde diferentes categorías. El concepto de populismo ha “servido para referirse a una variedad de fenómenos: movilizaciones de masas (de raíces urbanas o rurales) elitistas y/o anti-élite, a partidos políticos, movimientos, ideologías, actitudes discursivas, regímenes y formas de gobierno” (Mackinnon y Petrone, 1999, p. 11). Pese a las evidentes posturas divergentes de los académicos y pensadores de lo social, es posible ubicar las definiciones en dos grandes categorías diferentes. La primera de ellas apela a las definiciones sustanciales del populismo, los autores que encajan en esta categoría son aquellos que reconocen que el fenómeno populista tiene unas características fundamentales que lo definen. Por otro lado, la segunda categoría hace referencia a definiciones formales o no esencialistas del concepto. Definir el populismo

como estrategia política, como estilo político o discurso, es propio de esta última categoría señalada.

Lo sustancial del populismo

Cuando se habla de definiciones sustanciales, se hace referencia a aquellas definiciones que se enfocan en identificar el contenido propio de los fenómenos. Definir el populismo desde su esencia, implica reconocer que el fenómeno contiene unas características propias que lo constituyen. Las definiciones sustanciales pueden ser diferenciadas a su vez en dos grupos. El primero de ellos hace referencia a quienes se enfocan en definir el contenido del populismo clásico (Germani, 1973; Di Tella 1965). El segundo grupo está conformado por definiciones que se aproximan a fenómenos más recientes, los conocidos neopopulismos o populistas de tercera generación (Weyland, 2001; Roberts, 1995). Finalmente, vale resaltar que otros autores como De La Torre (2013) y Sachs (1990) también han aportado a las definiciones que se enfocan en identificar los elementos esenciales para el desarrollo de modelos populistas.

Germani (1973) define el populismo, como “una forma de dominación autoritaria que incorporaba a los excluidos de la política” (De La Torre, 2013, p. 3). En Germani el momento histórico, de transición y crisis, resulta un factor bastante relevante. Pese a lo anterior, la transición de los modelos tradicionales a los modernos se constituye como un asunto posibilitador del fenómeno “nacional-popular” (Germani, 1973), mas no como un elemento constitutivo de los mismos. La importancia que para el autor tiene la transición histórica es la posibilidad de movilizar los sectores tradicionalmente excluidos a las dinámicas políticas nacientes. Lo anterior evidencia que en la definición de Germani es indispensable, para el desarrollo de un modelo populista, que exista la movilización masiva de los sectores tradicionalmente hundidos en la pasividad y excluidos de la vida política de los territorios.

Continuando la línea de las definiciones clásicas de populismo Di Tella resulta fundamental. Para el autor el populismo se define como “un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de sectores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-statu quo” (Di Tella, 1965, p. 9). En el Trabajo *Populismo y Reforma en América Latina* (1965), Di

Tella señala la necesidad de tres elementos para el desarrollo de los fenómenos populistas. El primero de ellos es el papel de las elites, la cuales, en la definición de Di Tella, está conformada por los sectores medios y altos de la sociedad. Esta elite además, está “provista de motivaciones anti statu-quo” (Di Tella, 1965, p. 9). El fenómeno populista también debe tener una movilización de las masas. Finalmente, en Di Tella, es necesario, para el desarrollo del fenómeno “un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores” (Di Tella, 1965, p. 9).

En las definiciones esencialistas del populismo también es posible ubicar las ofrecidas por la literatura neopopulista desarrollada por Roberts (1995) y Weyland (2001). En los planteamientos de los autores se encuentran tres elementos comunes. El primero de ellos es la existencia de un líder personalista como un elemento clave para el desarrollo de un modelo populista. Un segundo elemento es la coalición social a la cual apela el líder del movimiento popular. Ambos reconocen que la coalición es heterogénea y multclasista (Roberts, 1995, p. 88). Pero, desde los autores, la heterogeneidad del movimiento debe estar conformada mayoritariamente por los sectores excluidos y subalternos a las dinámicas políticas tradicionales. El tercer elemento común en los autores es la necesidad de una movilización social escasamente intermediada (Weyland, 2001, p. 5) y no necesariamente institucionalizada (Roberts, 1995, p. 88).

La definición de Roberts no se agota en los elementos anteriores. Para Roberts, el populismo se caracteriza por los elementos ya dichos y adicionalmente plantea dos características más. Para el autor, la ideología que nutre el movimiento populista es amorfa (Roberts, 1995). Pese a lo anterior, el discurso populista debe tener un elemento clave: la exaltación de los valores del “pueblo” o proclamar en contra de las elites y/o el establecimiento. El último elemento propio del populismo, según Roberts, hace referencia al modelo económico. Respecto al modelo económico de los populismos, vale aclarar que Roberts reconoce el carácter nacionalista, redistributivo e intervencionista de los populismos en la era de la Sustitución por importación (Roberts, s.f, p. 3). Pero, además, reconoce que como consecuencia del déficit fiscal y la inflación producida por las políticas redistributivas, se desarrolla una nueva era de líderes populistas, los conocidos neopopulistas. En estos últimos, “el populismo no se limita a las políticas económicas estatistas y de redistribución; puede coexistir con una variedad

de programas de desarrollo, e incluso puede surgir en contextos de austeridad económica y la reforma neoliberal” (Roberts, s.f, p. 4). En conclusión, Roberts reconoce dos variantes del populismo: La primera de ellas apunta a modelos económicos redistributivos, mientras que la segunda, se acerca a medidas económicas neoliberales (Roberts, s.f, p. 4).

En el marco de las definiciones sustanciales del populismo resulta pertinente traer a colación lo planteado por De La Torre (2013). La primera característica que De la Torre le atribuye a los fenómenos populistas, es la de constituirse como regímenes híbridos, ésto se explica porque “los populismos concentran el poder en el líder y limitan a los contrapoderes” (De La Torre, 2013, p. 7). Para el autor, el modelo populista también marca el antagonismo entre “el pueblo” y las elites. El antagonismo anterior se ve fortalecido a través del enaltecimiento de los valores populares y el discurso “en contra de la oligarquía maligna y corrupta” (De La Torre, 2013, p. 11). El último componente clave del populismo, desde la definición de De La Torre, es la promoción del modelo populista, que permite la participación de los sectores excluidos y apáticos (De la Torre, 2013, p. 13). Lo planteado por el autor se resume en entender el fenómeno populista como una incorporación de los “excluidos redistribuyendo recursos materiales, confrontando los valores de la cultura popular con la dominación de las elites y dando voz a quienes están desmotivados o excluidos de la política” (De la Torre, 2013, p. 11).

Finalmente, traer a colación a Sachs (1990) es resaltar el componente económico del fenómeno populista. Para Sachs los gobiernos populistas son “movimientos multiclase, los cuales, al menos inicialmente, estaban encabezados por un líder carismático que llegó al poder a través de la competencia electoral con el apoyo del recién emancipado proletariado urbano” (Sachs, 1990, p. 12). Desde Sachs (1990), el objetivo de los gobiernos populistas es “elevar, brusca y rápidamente, el nivel de vida de los trabajadores urbanos” (Sachs, 1990, p. 21). Según el autor, una de las características básicas de los modelos populistas es la política expansiva y generalmente distributiva (Sachs, 1990, p. 12). Vale resaltar que el autor habla de política distributiva y no redistributiva. Lo anterior se explica porque, según el autor, los líderes populistas buscaron maneras de "aumentar los ingresos de las clases más bajas sin recurrir a la

imposición explícita o confiscación de la propiedad de las clases superiores” (Sachs, 1990, p. 12).

Las definiciones expuestas en la categoría sobre el contenido del populismo arrojan como conclusión cuatro elementos, que con base en los autores, resultan claves para la caracterización de un modelo como populista. Elementos como el personalismo político, la ampliación de la movilización social, el apoyo político centrado en los grupos tradicionalmente excluidos y las políticas económicas de redistribución terminan siendo características comunes del fenómeno populista según los autores mencionados. Partiendo de lo anterior, se evidencia que en el marco de las definiciones de contenido del populismo, este fenómeno se constituye a partir de elementos de carácter económico, político, y social.

El populismo como forma

A diferencia del marco anterior, aquí se rechaza la idea de atribuirle un contenido esencial al fenómeno populista. Hablar de populismo, en términos formales, implica reconocer la dificultad de crear un contenido específico para un concepto tan indeterminado. Las definiciones formales han sido dadas por un gran número de académicos (Laclau, 2005; Moffitt y Turmeý, 2014; Knight, 1998; Aslanidis, 2015). Los planteamientos de los autores en esta corriente proponen pensarse el populismo en términos de lógica política (Laclau, 2005), estilo político (Moffitt y Turmeý, 2014; Knight, 1998); y como marco discursivo (Aslanidis, 2015).

Pensar en definiciones formales remite rápidamente a lo postulado por Laclau en su trabajo *La Razón Populista (2005)*. El populismo, desde Laclau, se entiende “como una práctica política específica, una lógica de lo social y un modo específico de construir lo político” (Cuevas, 2006, p. 3). Con base a lo anterior, el fenómeno populista, desde esta perspectiva, no tiene contenido sociológico, económico ni político.

Estudiar el populismo desde Laclau implica moverse entre los conceptos de discurso y antagonismo. El antagonismo pueblo-otros, propio del modelo populista, se crea desde asuntos meramente discursivos. Por lo anterior, Laclau plantea que el desarrollo de un modelo populista se evidencia a través de la forma en que se dé el proceso de construcción de la identidad popular. En el trabajo *La Razón Populista (2005)*, se

evidencia que son cinco los momentos que configuran la “operación discursiva característica del populismo” (Cuevas, 2006, p. 2). El primer momento es la existencia de una heterogeneidad social. Seguido a esto, la heterogeneidad social desarticulada emite una serie de demandas dispersas y particulares. En el tercer momento, las demandas particulares resultan insatisfechas por el “poder”, lo que posibilita la agrupación de las demandas en una condición dada, precisamente, por la insatisfacción de las mismas; la agrupación resulta de un sentimiento común de oposición al “poder”. El cuarto momento implica el surgimiento de un elemento que logre, en medio de la particularidad de las demandas, crear cohesión e identificación entre los particulares. Finalmente, y como conclusión al proceso, el “elemento” se constituye como unanimidad y totalidad social. El proceso de identidad popular en la categoría de “pueblo”, “necesariamente involucra exclusiones y que se opone a los enemigos del pueblo, como lo son la oligarquía, los intereses de los poderosos, el poder, el sistema, la élite o el capitalismo global, dependiendo del caso particular” (Cuevas, 2006, p. 3).

Entender el populismo como estilo político también resulta ser una definición que encaja en la categoría de forma. El populismo como estilo político enfoca el análisis en el desarrollo de una actividad relacional entre líder y seguidores. La actividad relacional no cuenta con características políticas o económicas específicas que la definan. El populismo como estilo político ha sido trabajado por Moffitt y Turmey (2014) y por Knight (1998). Desde el trabajo de Moffitt y Turmey, el populismo debe pensarse desde la relación que existe entre el líder populista y los seguidores del mismo, y la influencia que esta relación tiene en cada parte (Moffitt y Turmey, 2014, p. 7). Para estos autores, la especificidad del estilo político populista radica en la evocación que se hace al “pueblo”. Lo anterior, trae consigo la existencia de una porción que se ubica “fuera del pueblo”. Contrario a las definiciones sustanciales, desde esta definición no esencialista del populismo, la dicotomía “pueblo”/otro se organiza de acuerdo a los contextos (Moffitt y Turmey, 2014, p. 11). Siguiendo esta línea de pensamiento, Knight comparte la idea de que la característica del populismo como estilo político se encuentra en la relación de un líder con “la gente”, en oposición a un “otros”. Knight afirma que la existencia de periodos de movilización y crisis resultan ser importantes en que caso de que existan, pero su ausencia no es condicionante para el desarrollo o no de un estilo político populista (Knight, 1998, p. 2).

Finalmente, pensarse el populismo como marco discursivo es también una propuesta para estudiar el fenómeno desde la forma del mismo y no desde el contenido. Como el mismo Aslanidis lo plantea, entender el fenómeno en términos de marco discursivo “se trata de un alcance excesivamente amplio de análisis” (Aslanidis, 2015, p. 11). El marco discursivo propuesto por Aslanidis se compone de dos elementos. Un primer elemento es “la difusión sistemática de una trama que diagnostica la realidad como problemática” (Aslanidis, 2015, p. 12); en este elemento discursivo se presenta la elite como corrupta y en polo contradictorio la gente noble y oprimida. El segundo elemento del marco es la movilización, la cual se presenta como la acción capaz de solucionar la realidad problemática del territorio (Aslanidis, 2015, p. 12). En conjunto, es lo anterior lo que el autor llama “marco discursivo”.

Limitaciones de las definiciones formales y sustanciales de populismo

En las ciencias sociales es común encontrar conceptos que se problematizan por calificárseles como vagos, imprecisos, amplios o estrechos, este es el caso del populismo. Las categorías anteriores evidencian la existencia de dos caminos para el estudio del populismo. Las definiciones sustanciales del concepto marcan una tendencia de rigidez y especificidad frente a la conceptualización del mismo. Contrario a lo anterior, las definiciones formalistas tienden a arrojar un concepto más flexible y amplio para el abordaje del fenómeno.

Las definiciones sustanciales, por su especificidad y rigidez, someterían al concepto de populismo a la estrechez conceptual; la tajante delimitación sobre lo que cabe dentro del concepto cerraría el campo de acción del mismo. Así pues, tomar las definiciones sustanciales como marco teórico, “nos deja en la extraña posición de argumentar que algunos de los «sospechosos habituales» o casos arquetípicos del populismo contemporáneo no son en realidad «populista» en absoluto” (Moffitt y Tormey, 2014, p. 1), lo anterior traería como consecuencias que muchos fenómenos con características claramente populistas, quedarían por fuera de la categoría por el hecho de poseer alguna variación en alguna de las características políticas, económicas o sociales. Por ejemplo, la ausencia de políticas redistributivas sería un elemento para excluir a un fenómeno del modelo populista, aun cuando cumpliera claramente con otras características.

Contrario a lo anterior, aquellos autores que apuntan a definiciones formales del concepto someten el concepto de populismo a problemas de amplitud. Estas definiciones podrían caer en un tipo de ambivalencia radical del concepto. En esta categoría, las definiciones dadas al concepto de populismo no llegarían a ser “empíricamente precisas”, lo que dificultaría la identificación de los fenómenos en la realidad social (Brockmann, 1972, p. 3). Como reconoce Knight “esta definición [...] en relación con el estilo político, es, por supuesto, vago e impreciso, susceptibles de aplicación en situaciones muy diferentes” (Knight, 1998, pág. 10).

Por ejemplo, Arditi expone que en la definición que Laclau da del concepto de populismo, este, “ha dejado de ser una manera de concebir a la política o una manera de construir el pueblo: ha pasado a ser análogo de una y otro” (Arditi, 2015, pág. 7). Desde esta perspectiva, en Laclau (2005) la distinción entre un fenómeno populista y hacer política se ve desdibujado, ya que “no existe ninguna intervención política que no sea hasta cierto punto populista” (Laclau, 2005, pág. 195). Lo anterior, es una clara muestra de la ausencia de límites conceptuales, lo que trae consigo el surgimiento de limitaciones para la realización del análisis empírico de los fenómenos.

Conceptualización y operacionalización del concepto “populismo”

Para los objetivos de este trabajo, se ha pensado definir el populismo con base en dos asuntos. Lo primero es ver las categorías anteriormente definidas desde una perspectiva de complementariedad. Es decir, utilizar una definición de populismo que logre reunir los rasgos más relevantes de cada categoría. Segundo, que la definición de populismo a la cual se recurra, permita la operacionalización del concepto, es decir, que permita identificar el fenómeno en el caso específico colombiano durante los periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002-2006 y 2006-2010).

Poner sobre la mesa las definiciones de los autores propios de cada categoría, permite identificar aquellos elementos que son comunes en los diferentes planteamientos. En las definiciones sustanciales, lo común resulta ser la movilización y la participación política de los sectores tradicionalmente excluidos. Por otro lado, desde las definiciones formales, se evidencia la relevancia del antagonismo. Un discurso que diferencie el pueblo bueno del otro malo resulta común en los autores. La anterior afirmación implica

no solo la existencia de un antagonismo, sino también la carga valorativa positiva del “pueblo”.

Con base en lo anterior, la definición dada por Jansen (2011) en el trabajo *Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism*, resulta pertinente y precisa. El autor entiende el populismo como “cualquier proyecto sostenido a gran escala que movilice sectores sociales ordinariamente marginados hacia acciones políticas visibles públicamente mientras articula un retórica nacionalista y anti-elitista que valora personas del común” (p. 82). Esta definición logra agrupar los elementos comunes de ambas perspectivas, la movilización y el discurso antagónico. La primera parte de la definición apunta a asuntos sustanciales del populismo, es decir, recalca el papel de la movilización y señala el foco poblacional de los fenómenos populistas. Por otro lado, la segunda parte de la definición se relaciona con las definiciones no esencialistas del populismo; en esta parte se hace énfasis en el discurso en sus dos dimensiones, el antagonismo y el enaltecimiento de los valores populares.

Con base en la definición anterior, es posible identificar cuatro variables operacionalizables que nos permiten acercarnos el gobierno de Álvaro Uribe bajo el lente del fenómeno populista. Primero, apoyo en la clase popular; para estudiar esta variable serán claves las encuestas de popularidad y los resultados electorales de las elecciones presidenciales 2002 y 2006; en este punto nos interesa identificar que tanto apoyo tenía el ex presidente Álvaro Uribe en la clase baja colombiana. Segundo, la movilización de las clases populares, la identificación de los niveles de movilización en el gobierno de Álvaro Uribe será realizada a través del análisis de la participación electoral durante las elecciones de 2002 y 2006; aquí, también serán estudiados los consejos comunales desarrollados por Álvaro Uribe. La tercera variable es el discurso anti elite, el foco de atención de esta variable se ubica en identificar el énfasis que los discursos del exmandatario tenían frente a las elites del país. Finalmente, el enaltecimiento de los valores populares, en este punto se tiene en cuenta los discursos de Álvaro Uribe con relación al número de veces y a la forma en que resalta las cualidades del “pueblo”.

Marco Metodológico

Este trabajo se desarrolla con base en una metodología mixta. Para el análisis del fenómeno se combinan métodos cuantitativos y cualitativos. En las variables enfocadas en el discurso de Álvaro Uribe, apelación al pueblo y enaltecimiento de los valores populares, lo cuantitativo se desarrolla en el marco de un análisis de contenido. Por otro lado, lo cualitativo en estas variables es dado a través del análisis de una muestra de discursos seleccionados aleatoriamente. En las otras dos variables, movilización y apoyo popular, el análisis es totalmente cuantitativo y se realiza a través de resultados derivados de encuestas del Latinobarómetro 2002-2010, y los resultados electorales de las elecciones presidenciales en Colombia de 1998 en la primera vuelta, 2002, 2006, 2010 primera vuelta y finalmente 2014 en la primera vuelta electoral.

Para el análisis de contenido se tomó una muestra total de 498 discursos del expresidente dados entre el 2002 y el 2010. La muestra seleccionada para el análisis es representativa por la cantidad y por el contenido de los mismos, ya que en ésta se encuentran incluidos textos claves del expresidente como los discursos de posesión 2002-2006, la carta de presentación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, El Manifiesto Democrático, los discursos de año nuevo para los Colombianos, la última alocución presidencial, entre otros (Ver tabla 1).

Tabla 1. Discursos de Álvaro Uribe utilizados para el análisis de contenido

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Numero de discursos	13	37	161	137	53	31	22	20	24
Numero de palabras	15412	51857	251998	322896	114153	121703	87893	74996	97289

Con base en la muestra de discursos anteriormente mencionada, se midió la frecuencia de mención de diferentes conceptos en el discurso del exmandatario, lo anterior con el objetivo de identificar aquellos conceptos que contaban con una frecuencia mayor en el discurso de Álvaro Uribe. Para identificar y delimitar los conceptos que entraban en este análisis se hizo uso de dos estrategias. Primero, se tomaron conceptos propios del modelo populista tales como pueblo, elite y burocracia. Los otros conceptos fueron identificados a través de una revisión de los discursos claves de Álvaro Uribe, para ser

estudiados posteriormente en la muestra de discursos; los conceptos medidos en la muestra de discursos fueron: pueblo, sectores populares, terrorismo, seguridad, corrupción, elite, politiquería, congreso y burocracia.

Una vez identificada la frecuencia del uso del concepto pueblo en el discurso de Álvaro Uribe, se pasó a medir el número de veces que esa apelación se hacía con énfasis en el enaltecimiento de los valores del pueblo colombiano. Para realizar esto se contó el número de veces que el concepto pueblo aparece en el discurso de Álvaro Uribe, acompañado con un componente valorativo del mismo; adicionalmente, se realizó un análisis contextual de los fragmentos en los cuales hay un enaltecimiento de los valores del pueblo: lo anterior con el fin de identificar el tipo de enaltecimiento popular al cual se hace referencia.

Para la operacionalización de las variables de movilización y apoyo popular durante el gobierno de Álvaro Uribe fue necesario realizar acercamiento a tres fuentes de datos. Primero, para el tema de la movilización popular, entendida en este trabajo como participación electoral de los sectores populares, fueron tomados, de la Registraduría Nacional, los datos de los resultados de las elecciones presidenciales de 2002 y 2006. Lo segundo, fue cruzar esos resultados con los datos sobre niveles de pobreza de 24 departamentos del país.; lo anterior en aras de identificar si la movilización electoral provenía mayoritariamente de los sectores populares del país (los datos sobre los niveles de pobreza de cada departamento fueron tomados de las estadísticas del DANE sobre pobreza monetaria y multidimensional del 2014). Con base a estos datos sobre pobreza de los departamentos, se sacó un promedio nacional que facilitó la división de los departamentos en dos grupos, los que se encuentran por encima del promedio nacional de pobreza y los que se encuentran por debajo de este. Lo anterior permite ver la relación entre niveles de pobreza y número de votos por Álvaro Uribe en los diferentes departamentos de Colombia en las elecciones presidenciales de 2002 y 2010.

Finalmente, la operacionalización de la variable “apoyo de los sectores populares al gobierno de Álvaro Uribe”, se hizo con base a los datos del Latinobarómetro durante el periodo 2002-2010. Aquí se realizaron dos tablas cruzadas utilizando tres categorías. La primera de las categorías fue “*Aprobación de la gestión del gobierno que encabeza el Presidente...*”. Esta categoría fue la base de las dos tablas y fue cruzada con cada una de

las otras dos variables. Las dos categorías adicionales utilizadas para la realización de las tablas cruzadas fueron “*apreciación nivel socioeconómico (apreciación del entrevistador)*” y “*situación económica personal actual*”. Lo anterior se hizo con el objetivo de identificar el sector del cual provenía mayoritariamente la aprobación al gobierno de Álvaro Uribe durante ocho años (2003-2010).

La construcción del pueblo en el discurso de Álvaro Uribe

El discurso de Álvaro Uribe no puede considerarse como un discurso populista. Lo anterior se explica por la ausencia en el discurso del expresidente de apelación popular y del componente anti-elitista. Es decir, en el discurso, Álvaro Uribe no hace una constante referencia al pueblo, ni tampoco se construye el pueblo como antagonista de las elites del país.

En cuanto a la apelación de los sectores populares en los discursos de Uribe deben tenerse en cuenta tres asuntos. Primero, el reducido número de veces en las cuales se apela al pueblo en el discurso de Álvaro Uribe; el concepto de pueblo, indispensable para el populismo, se ve invisibilizado en el discurso de exmandatario por otros conceptos como terrorismo y seguridad. Lo segundo, es el enaltecimiento de los valores populares, pese a que en el discurso de Álvaro Uribe la ausencia no es absoluta en esta materia, es claro que no existe un constante y enfático enaltecimiento de los valores populares. Finalmente, el tema de la superioridad moral, en las pocas veces en las que se enaltece el pueblo, no se hace señalando una superioridad moral de pueblo ante una elite; contrario a lo anterior, el pueblo se muestra como víctima del terrorismo.

Pasando al componente antielitista, debe decirse que el antagonismo del pueblo, en el discurso de Álvaro Uribe, no es ni el *establishment* propio de los populismos clásicos, ni tampoco la elite política de los llamados neo populistas. El antagonismo del pueblo en el discurso del entonces presidente lo constituye el “terrorismo”. Con base en esto, el antagonismo promulgado por el exmandatario, más que ser un indicador populista, es un elemento constitutivo de la política en general. Todo lo anterior se resume en que el tratamiento que el expresidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, da al pueblo en su discurso, no concuerda con la retórica “anti elitista y valorativa del pueblo” (Jansen, 2011, p. 82) típica de los fenómenos populistas.

El concepto de pueblo en el discurso de Álvaro Uribe y la falta de enaltecimiento de los valores populares

En el discurso de Uribe, el concepto de pueblo no sobresale, es reducido el número de veces que el exmandatario hace uso de este concepto. Contrario a lo anterior, otros conceptos como, terrorismo y seguridad, se tornan más centrales en el discurso del expresidente. El porcentaje total de veces que el discurso de Uribe hace mención del concepto del pueblo (1.5), no refleja ni la mitad del porcentaje de las veces que se refiere al terrorismo (3.1), ni mucho menos a la seguridad (3.9). Ver tabla 2.

Tabla 2. Frecuencia de uso de conceptos en el discurso de Álvaro Uribe, 2002-2010

Concepto/Año	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Total
<i>Pueblo/ sectores populares</i>	0,77	1,53	1,70	1,63	1,43	1,14	1,23	0,75	1,62	1,49
<i>Terror/ terrorismo</i>	0,00	3,03	3,85	3,65	2,75	2,48	2,40	2,71	1,58	3,07
<i>Seguridad</i>	1,85	0,67	2,92	4,88	5,09	3,42	4,24	4,57	3,84	3,93
<i>Corrupción</i>	0,46	0,37	0,39	0,37	0,35	0,21	0,07	0,13	0,29	0,33
<i>Elite/ elitista</i>	0,00	0,02	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<i>Polítiquería</i>	0,31	0,49	0,04	0,02	0,05	0,10	0,05	0,03	0,06	0,09
<i>Congreso</i>	1,77	0,88	0,74	0,50	1,01	0,71	0,81	0,83	0,52	0,71
<i>Burocracia</i>	0,77	0,23	0,15	0,07	0,09	0,07	0,07	0,11	0,04	0,11
Total de palabras en el año	13002	51111	251903	321809	110132	121703	87893	74996	95553	1145768

Como se evidencia en la Tabla 2, el concepto de pueblo no representa un concepto central del discurso uribista. La centralidad del pueblo, típica de los populismo, se desplazada hacia conceptos como terrorismo y seguridad.

En las pocas veces que se apela al pueblo en el discurso de Álvaro Uribe no se satisface el otro elemento importante del discurso populista, el enaltecimiento de los valores populares. Del total de número de veces que se hace mención del concepto de pueblo en el discurso de Uribe, el número de veces que se hace en aras de enaltecer los valores del pueblo no resulta ser significativo. Por lo anterior, el discurso del ex mandatario tampoco cumple con el otro elemento constitutivo del discurso populista (Ver tabla 3).

Tabla 3. Frecuencia de enaltecimiento de los valores populares en el discurso de Uribe, 2002-2010

Concepto/Año	<i>Discursos Claves</i>	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
<i>Porcentaje de enaltecimiento de los valores populares en el discurso de Álvaro Uribe</i>	5,6	0	0	3,5	0,4	3,2	6,5	2,8	0	5,2
<i>Número de veces que se menciona el concepto de pueblo en el discurso de Álvaro Uribe</i>	54	10	78	429	525	157	139	108	56	155

No puede negarse que el discurso de Uribe evidencia momentos de exaltación popular. Pese a lo anterior, es reducido el número de veces que enaltecen los valores del pueblo. Esto puede ser evidenciado, ya que en una muestra de discursos del gobierno del expresidente Uribe (2002-2010), de 1711 veces que se hace referencia al pueblo, sólo 45 veces, es decir un 2,6% de las menciones es para realizar una “exaltación discursiva del pueblo” (De La Torre, 2008, p. 11). Los datos expresados en la Tabla 3 demuestran que en el discurso de Uribe no puede identificarse el enaltecimiento popular como un tema recurrente. La frecuencia más alta de mención no sobrepasa los 7 puntos, cifra que no resulta significativa para un elemento tan característico dentro de un modelo populista.

Incluso, cuando Uribe enaltece los valores del pueblo lo hace en el contexto de su tema central que es el discurso de la seguridad democrática y anti-terrorismo. En el discurso de Uribe el enaltecimiento del pueblo está directamente relacionado con el énfasis en la condición de víctima del pueblo colombiano ante el terrorismo de las FARC-EP. Por ejemplo, en los discursos claves, donde se registra una de las frecuencias más altas de mención en cuanto al enaltecimiento de los valores populares (5.6), de las tres veces que se realiza un enaltecimiento de los valores positivos del pueblo colombiano, sólo una de

ellas se encuentra aislada del terrorismo y de la condición de víctima del país. La frase que representa la excepción se encuentra en el Manifiesto Democrático. En éste Uribe menciona que “los sectores populares son buenos pagadores como lo demostró la Caja Agraria, que no la quebraron los campesinos sino los ladrones de cuello blanco” (Uribe, 2002, A). En la carta del expresidente Uribe en la Política de Defensa y Seguridad Democrática, por el otro lado, se resalta “la determinación del pueblo colombiano de acabar con el terrorismo” (Uribe, 2003). Esta frase es una muestra de lo que sería común en el discurso de Uribe, la estrecha relación entre valores positivos del pueblo, en este caso la determinación, y el terrorismo. Lo anterior, también se evidencia en el discurso de posesión para el primer periodo presidencial (2002-2006), donde el recién electo presidente afirma que Colombia es “un pueblo que jamás ha rendido la cabeza pero que reclama firmeza en el timonel para interrumpir el triste discurrir de la miseria y el atentado criminal” (Uribe, 2002, B). En esta ocasión, se resalta nuevamente la resistencia del pueblo frente al “atentado criminal”.

En general, las frases del discurso de Uribe reflejan la estrecha relación entre valores populares y victimización. En un Consejo Comunal en Ventaquemada, Boyacá, el entonces presidente se refirió a Colombia como “un pueblo con tantas privaciones, un pueblo con tanto dolor y un pueblo con tanta espontaneidad, con tanta fe en la democracia, con tanta alegría” (Uribe, 2004). En este fragmento se evidencia que el expresidente reconoce la espontaneidad y alegría del pueblo colombiano en forma comparativa con el dolor y las privaciones en las cuales se ha encontrado subsumido el mismo. Otro caso similar se encuentra en el discurso dado por el exmandatario en la inauguración de las sesiones extraordinarias de la CIDH, en donde advierte que “con el sufrimiento que ha tenido este país, debería ser el país con la población más amargada, y es el país con la población más alegre.” (Uribe, 2007). En esa frase, la alegría del pueblo colombiano, a la cual Uribe hace referencia, se exalta en aras de contrarrestar el estado de “amargura” que debería primar en la población. Un último caso de este tipo de discursos se da en Cartagena, en un encuentro de exalumnos de la Academia Nacional de Asociados del FBI. En este encuentro el expresidente recalca que en Colombia hay “una ciudadanía que la tragedia no la ha amargado, una ciudadanía que mantiene placidez en el alma a pesar de su sufrimiento” (Uribe, 2010). En este fragmento

nuevamente se exalta la “placidez” de los colombianos en contraposición del sufrimiento que debería ser la condición dominante.

Los fragmentos anteriores reflejan la estrecha relación entre pueblo como víctima y pueblo como portador de valores. La fe, la alegría, la espontaneidad, el optimismo y la laboriosidad son valores que a los que recurrentemente se apela en los discursos presidenciales de Álvaro Uribe. Aunque se mencionan, es evidente que desde el discurso del expresidente, el pueblo no es portador de estos valores por naturaleza. Es decir, estos valores se enaltecen en la medida en que se presentan como contradictorios a una situación de sufrimiento. El enaltecimiento de los valores populares en el discurso del exmandatario, más que ser una valoración popular en sí misma, se desarrolla como una estrategia para hacer énfasis y sobresaltar la amenaza terrorista en el país.

En cuanto a la superioridad moral del pueblo frente a las elites, debe decirse que es también inexistente en el discurso de Uribe. Los líderes populistas en sus discursos muestran a los marginados como “comunidades con características morales superiores” (De La Torre, 2008, p. 13). Siendo así, el pueblo no se constituye únicamente como portador de valores positivos, sino que además los valores que lo identifican son superiores moralmente a los de las elites tradicionales.

En el discurso de Uribe, el pueblo no se construye como campo antagónico de las elites; el campo contradictorio del pueblo es el terrorismo. Según los postulados del populismo, los valores que caracterizan al pueblo deben de señalar una superioridad moral frente al campo antagónico, en este caso, el terrorismo. Pero esto tampoco sucede en el discurso del expresidente, ya que lo que diferencia en términos discursivos al pueblo del terrorismo es la firmeza del pueblo para derrotar el terrorismo. Como lo dijo el exmandatario en un foro de economía en Berlín, “el sentimiento del pueblo colombiano es un sentimiento férreo, firme, inquebrantable, para derrotar el terrorismo” (Uribe, 2004, b). A pesar de que en esta frase si existe un campo contrario, el pueblo no se construye como superior al campo contrario, el terrorismo. Lo que diferencia en términos discursivos al pueblo del terrorismo es la condición “inquebrantable” y la firmeza del pueblo colombiano para derrotar el terrorismo. Es decir, el pueblo, desde el

discurso de Uribe, se entiende más como un grupo decidido frente a una acción, que como un portador de valores superiores a los del grupo victimizante.

El antagonismo populista ausente

El campo antagónico del pueblo en el discurso de Álvaro Uribe no coincide con los señalados en las definiciones sobre el populismo. El antagonismo que Uribe promulga, el terrorismo, se aleja de la línea antagónica del modelo. La ideología *anti-status quo* o *anti-elite* propia de los modelos populistas es inexistente en el discurso de Uribe. El antagonismo principal del pueblo colombiano, que se construye en el discurso de Álvaro Uribe, es el terrorismo y no la clase política del país. Según Uribe, “Los enemigos de la democracia en Colombia, no están en las instituciones. Son los terroristas” (Uribe, 2005). La frase anterior, dicha por el expresidente en Madrid durante el recibimiento de las llaves de Madrid, demuestra claramente que el antagonismo en el discurso de Uribe es el terrorismo.

Como muestra la Tabla 3, el concepto de elite no es central al discurso del Uribe. Este únicamente tiene frecuencia de mención en el 2002, con un porcentaje que no supera el 0,02. Lo anterior, contrario a lo que pasa con el concepto de terrorismo, la frecuencia de mención de este concepto en el discurso de Álvaro Uribe está por encima del 3,5. Otros conceptos como politiquería y corrupción, que podrían pensarse como reflejos de la ideología *anti statu quo* o anti elite populismo tampoco se traducen en conceptos centrales en el discurso del exmandatario, teniendo como frecuencia de mención 0.09 y 0.33, respectivamente. Finalmente, debe tenerse en cuenta que el concepto “congreso”, el cual tiene mayor frecuencia en el discurso de Álvaro Uribe que los anteriores (0.71), también puede ser entendido como un posible campo antagónico del pueblo en el modelo populista. Sin embargo, la problemática relación, presidente – congreso, más que reflejo de un modelo populista, se puede interpretar como reflejo del presidencialismo, un sistema donde existe una fuerte contradicción entre estas dos instituciones.

Como evidencia el párrafo anterior, el pueblo en el discurso de Uribe se construye principalmente en torno a una enemistad con el terrorismo. En los discursos dados durante los periodos presidenciales (2002 - 2006 y 2006 - 2010) el exmandatario señalo

que el terrorismo era el enemigo de los diferentes sectores de país. En febrero de 2004, en una rueda de prensa en el parlamento europeo, el entonces presidente afirma: “¿Usted sabe quién es el gran enemigo del tejido social del campo en Colombia? El terrorismo, porque el terrorismo se ha adueñado de las tierras” (Uribe, 2004, c). En esta frase el expresidente presenta al terrorismo como contrario a los sectores campesinos. En otra ocasión, durante la instalación del VI periodo de decisiones del Comité Interamericano contra el terrorismo, Uribe afirmó que “Colombia sí que ha sentido los estragos del terrorismo contra el turismo interno y contra el turismo internacional” (Uribe, 2006). En este caso el terrorismo es presentado como enemigo del turismo. Finalmente, el exmandatario presenta el terrorismo como el limitante del comercio colombiano cuando afirma que “esta Nación, aún pobre, ha puesto la dignidad y el derecho a vivir sin terroristas, por encima de los intereses del comercio” (Uribe, 2010). Lo anterior lo hace en un discurso dado en la instalación del Congreso de la República de Colombia. En conclusión, para Uribe “En Colombia no hay un conflicto, sino una agresión del terrorismo contra un pueblo democrático” (Uribe, 2004, c). Siendo así, la construcción del pueblo en Uribe se da como un grupo en contradicción y como víctima del terrorismo.

Desde algunos autores como Laclau (2005), puede decirse que la construcción del antagonismo en el discurso de Uribe coincide con un modelo populista. Ya que desde este autor, el antagonismo en los populismos resulta de una construcción discursiva de la identidad popular, es decir, para Laclau (2005) el antagonismo no es necesariamente un grupo específico, sino que, el antagonismo resulta del proceso de construcción de la identidad popular. Pese a esto, no puede caerse en el error de creer que definir antagonismo es propio de los fenómenos populistas. Como afirma Mouffe “La vida política nunca podrá prescindir del antagonismo, pues atañe a la acción pública y a la formación de identidades colectivas” (Mouffe, 2007, p. 16). Asimismo, desde lo planteado por Schmitt, se entiende el binomio amigo-enemigo como algo lo propio de lo político (1932).

Los fenómenos populistas dinamizan el binomio antagónico con una particularidad que lo diferencia de lo político en general, es decir, en los modelos populistas los antagonismos no provienen de cualquier origen, sino que su especificidad radica en “la

construcción discursiva de la sociedad como un campo antagónico y maniqueo en el que se enfrentan el pueblo y la oligarquía” (De La Torre, 2008, p. 18). Siendo así, la construcción discursiva del antagonismo en Uribe se identifica más fácilmente con una acción propia del accionar político que con un elemento constitutivo de un modelo populista, ya que éste “no rompió con la elite política colombiana, ni destruyó el «viejo orden» de las exclusiones y desigualdades” (Bonilla, Rincón, y Uribe, 2014, p. 124).

Apoyo y movilización popular en el gobierno de Uribe.

Durante el gobierno de Uribe, el apoyo de los sectores populares al entonces presidente, no se evidencia en términos de aprobación gubernamental, ni en el apoyo electoral, ni tampoco en la ampliación de los niveles de movilización social del país. En cuanto al apoyo electoral, desde los fenómenos populistas el apoyo hacia el líder, proviene en su mayoría de las clases bajas de los territorios. Contario a esto, durante las elecciones presidenciales de 2002 y 2006 se evidenció un número menor de votos por Álvaro Uribe en aquellos departamentos donde los niveles de pobreza están por encima del promedio de pobreza nacional de Colombia. Es decir, existe una relación entre departamentos con mayores niveles de pobreza y departamentos con menor número de votos por Álvaro Uribe. De la misma manera, los resultados de las encuestas de aprobación gubernamental señalan que, el apoyo que debe provenir mayoritariamente de los sectores tradicionalmente excluidos (Weyland, 2001, p. 5), en Uribe, emana principalmente de los sectores con condiciones económicas buenas. Es decir, durante los gobiernos de Uribe, el apoyo no provenía mayoritariamente de las clases bajas de la población colombiana.

En cuanto a la movilización de los sectores populares durante el gobierno de Uribe no se registra una ampliación de la movilización política en Colombia. Los datos recolectados sobre participación electoral en Colombia entre 1998 y 2014 no muestran una tendencia de ampliación de la movilización durante los periodos en los cuales resultó electo Uribe. Es importante aclarar en este punto que el reducido número de datos sobre movilización popular durante el gobierno de Uribe obligaron a optar en este capítulo por una definición reduccionista de movilización, es decir, la movilización popular se entiende en términos de participación electoral. Lo anterior se hace en la

medida de que la participación electoral implica movimiento con el objetivo de conseguir un fin específico.

Falta de apoyo de los sectores populares

En las elecciones presidenciales de 2002, en las cuales resulta electo Álvaro Uribe, la proporción de votos por el candidato tuvo una concentración mayor en los sectores altos de la población colombiana. La afirmación anterior puede ser comprobada cuantitativamente en el trabajo *La decisión de voto en las elecciones presidenciales del 2002*. En este trabajo se presenta una tabla en la cual se encuentra discriminada la votación por los diferentes candidatos con relación al estrato socioeconómico (Ver tabla 4).

Tabla 4. Votación según estrato socioeconómico, en porcentajes, elecciones presidenciales 2002

<i>Candidato/Estrato socioeconómico</i>	<i>Semirural</i>	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>	<i>N</i>
Uribe	59,6%	59,6%	69,8%	88,9%	458
Serpa	18%	24,3%	16,9%	11,1%	153
Garzón	4,9%	5,1%	5,8%	0%	38
Sanín	9,3%	7,3%	4,1%	0%	51
Blanco	8,2%	3,8%	3,5%	0%	35
N	183	371	172	9	735

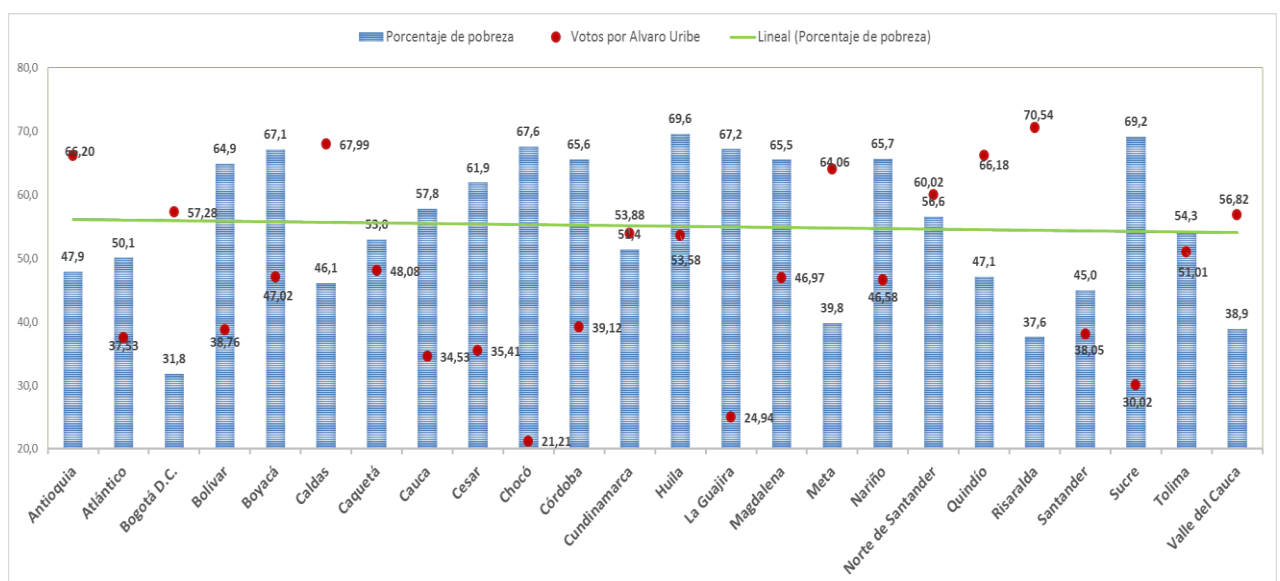
Fuente: (Hoskin, Macias, y Garcia, 2011, p. 405)

Como afirman los autores del trabajo “se ve que la votación por Uribe, es decir, la proporción de votantes aumenta a razón de la “superioridad” de los estratos” (Hoskin, Masias, y Garcia, 2011, p. 406). Fueron los votantes con capacidad económica mayor, los que para las elecciones de 2002 pusieron la mayoría de votos al candidato Álvaro Uribe Vélez.

Son pocos los estudios en los que se discrimina la votación por estrato socioeconómico del sufragante en Colombia. Por lo anterior, para identificar en que sector socioeconómico de Colombia se encuentra el apoyo mayoritario a Uribe, fue necesario

realizar una gráfica que combinara elementos territoriales, económicos y electorales. Se realiza un cruce entre 24 departamentos de Colombia¹, el promedio nacional de pobreza, el nivel de pobreza por departamento y el total de votos por Uribe para cada periodo presidencial. Tal cruce muestra que en las elecciones presidenciales de 2002, Uribe tuvo más apoyo electoral en los departamentos más ricos y un apoyo menor en los departamentos más pobres (Ver Gráfico 1).

Gráfico 1. Relación pobreza y votos a favor de Uribe en las elecciones presidenciales de 2002 en Colombia



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y las estadísticas del DANE sobre pobreza monetaria y multidimensional del 2014

En el Gráfico 1 se encuentran discriminados los resultados electorales de las elecciones presidenciales de 2002 con relación a 24 departamentos del país y los niveles de pobreza de los mismos. Con base en los resultados hallados es posible afirmar que en las elecciones presidenciales de 2002, en las cuales Uribe resulta electo, la mayoría de los votos en pro del candidato no provenían de los sectores marginales del país. Además, el Gráfico 1 muestra que hay una relación inversa entre el apoyo electoral para Uribe y niveles de pobreza en la mayoría de los departamentos del país. Álvaro Uribe y

¹ El análisis se hace con base en 24 departamentos de Colombia ya que, la información estadística publicada por el DANE sobre pobreza monetaria y multidimensional, se presenta únicamente con los datos de estos departamentos.

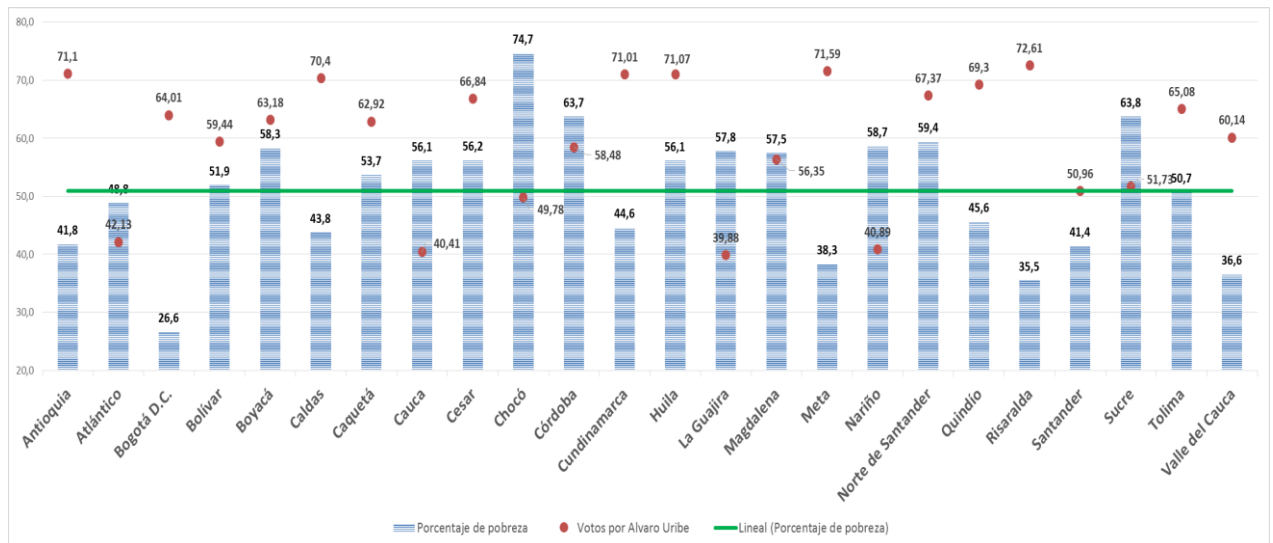
su proyecto político tuvo para el 2002 un apoyo electoral mayoritariamente en los sectores menos pobres del país.

Como evidencia el gráfico anterior, son seis los departamentos que se ubican por debajo del promedio nacional de pobreza, Antioquia, Bogotá D.C, Caldas, Meta, Quindío, Risaralda, Santander y Valle del Cauca. En todos estos, excepto en Santander, el porcentaje de apoyo electoral por Uribe fue superior al 55% del total de votos. Contrario a lo anterior, los porcentajes más bajos de apoyo electoral a Uribe se registran en aquellos departamentos donde los niveles de pobreza están por encima de la línea nacional. Los departamentos de Chocó, La Guajira y Sucre registran los niveles más bajos de apoyo electoral a Uribe, 21,71%, 24,94% y 30,02% respectivamente. Éstos al mismo tiempo son algunos de los departamentos que se ubican en los puntos más altos de niveles de pobreza por encima del promedio nacional.

En conclusión, para las elecciones presidenciales del 2002, los municipios que más votos aportaron al triunfo electoral de Uribe, fueron aquellos que tenían menores niveles de pobreza. Es decir, el apoyo de los municipios con niveles de pobreza superiores al promedio nacional, apoyaron, electoralmente, menos al candidato Uribe que aquellos departamentos con niveles de pobreza menores al promedio nacional. Siendo así, la base mayoritaria de apoyo político de Uribe no corresponde con la misma de un fenómeno populista.

Para las elecciones de 2006, la estrategia de recolección y agrupación de los datos fue igual a la anterior. Para este año los porcentajes de apoyo electoral hacia Uribe aumentaron notoriamente en todos los departamentos revisados en las elecciones presidenciales previas. Pese a esto, es repetitiva la tendencia del 2002 en la cual el apoyo se ubica mayoritariamente en los departamentos con niveles más bajos de pobreza del país (Ver Gráfico 2).

Grafico 2. Relación Pobreza y Votos a favor de Uribe en las elecciones presidenciales de 2006 en Colombia



Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y las estadísticas del DANE sobre pobreza monetaria y multidimensional del 2014

Nuevamente, como se ve en el Grafico 2, los siete departamentos que se ubican por encima del promedio nacional de pobreza, Antioquia, Bogotá D.C, Caldas, Cundinamarca, Meta Risaralda, Santander y Valle del Cauca, Uribe obtiene, excepto en Santander de nuevo, un porcentaje de apoyo electoral superior al 64% de los votos. En contraposición a lo anterior, los puntos más bajos de apoyo electoral, Atlántico (42,13%), Cauca (40,41%), Chocó (49,78%), La Guajira (39,88%) y Nariño (40,89%), reflejan al mismo tiempo niveles de pobreza por encima del promedio nacional. Lo anterior demuestra que el apoyo electoral hacia Uribe en la dos elecciones presidenciales, en la cuales resulta electo, se ubica mayoritariamente en los sectores con mejores condiciones económicas del país.

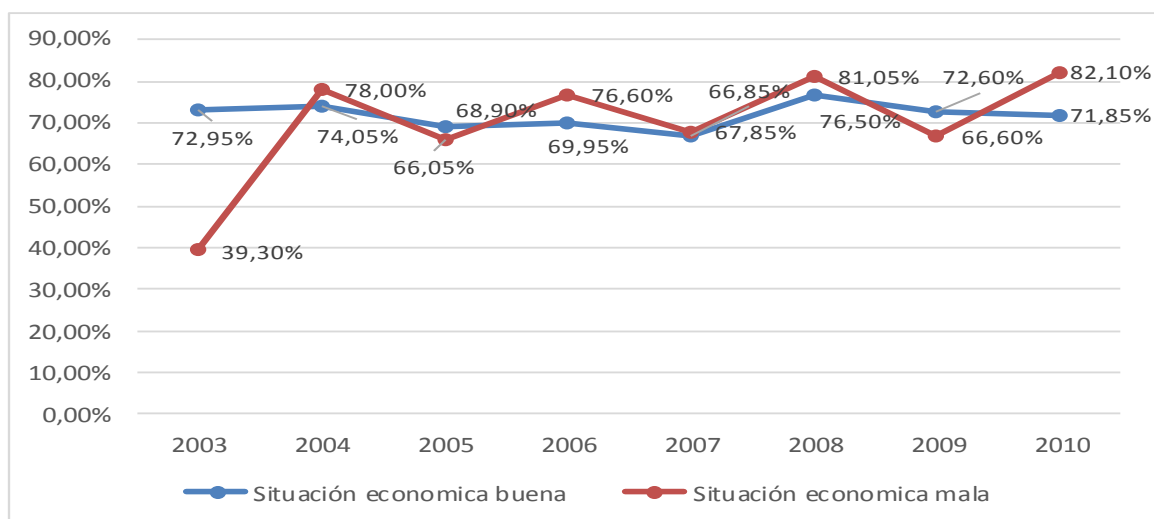
Aprobación minoritaria de las clases populares al gobierno de Álvaro Uribe

En los ocho años de gobierno, Álvaro Uribe Vélez obtuvo niveles altos de popularidad en las diferentes encuestas. “Su imagen favorable osciló en un rango que va desde 63% en febrero de 2010, la más baja que se presentó, hasta el 85% en julio de 2008, luego del éxito de la Operación Jaque” (Londoño, 2010). Podría caerse en el error de pensar que altos niveles de popularidad son una razón para inscribir un gobierno o un líder

dentro de la categoría de populista. Pese a lo anterior, para decir que el gobierno de Uribe se inscribe dentro de una lógica populista, sería necesario demostrar que los altos índices de popularidad estaban dados mayoritariamente por los sectores en condiciones económicas malas o marginales del país.

Los datos arrojados por las encuestas del latinobarometro durante el periodo 2003-2010 posibilitan el cruce de las categorías de aprobación del gobierno del entonces presidente Alvaro Uribe y percepción del entrevistador sobre la situación económica del entrevistado. El Grafico 3 muestra claramente el cruce anterior evidenciando los niveles de aprobación neto (el porcentaje que aprueban menos el porcentaje que desaprueba el gobierno de Uribe) durante el periodo 2002 -2008.

Grafico 3. Aprobacion Neto del Gobierno de Uribe, 2003-2010 (precepcion del entrevistador frente a la situacion economica del entrevistado)



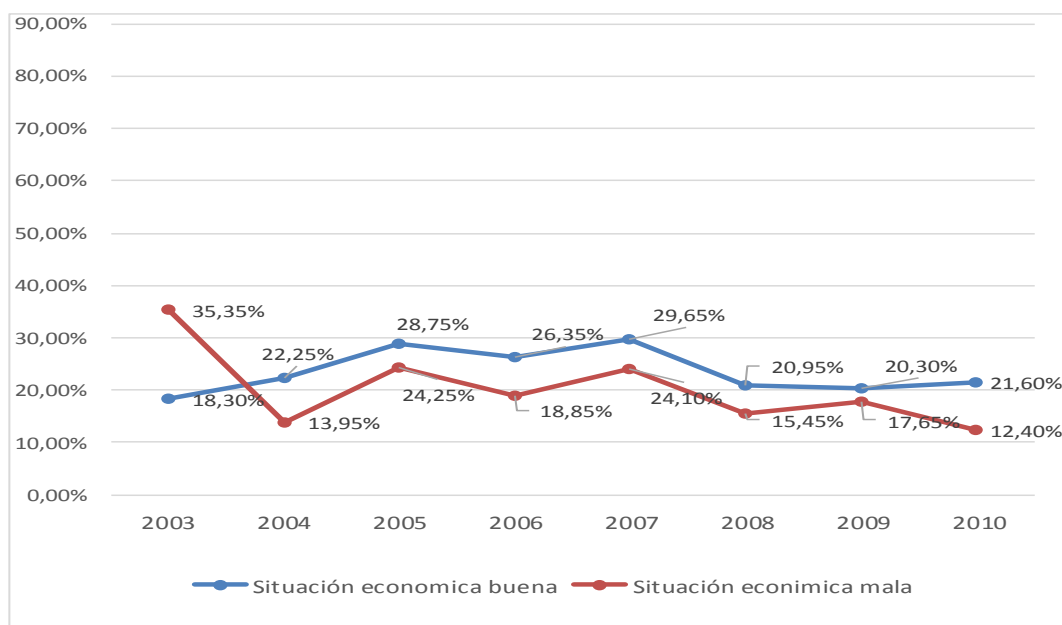
Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarometro

El Grafico 3 evidencia en la mayoría de los años un rango muy estrecho de diferencia entre las variables. Según el entrevistador, en el 2004, 2006, 2008 y 2010, las personas en situación económica mala aprueban más la gestión gubernamental de Álvaro Uribe que aquellas que se encuentran en situación económica buena. Pero en 2003, 2005 y 2009 el apoyo para el entonces presidente es mayor en las personas con una situación económica buena. Es decir, según este gráfico, y pese al estrecho margen, de los ocho años en que se evalúa la gestión gubernamental en cuatro de ellos la aprobación neta de las personas con situación económica mala se ubica por encima del porcentaje de las

personas que aprueban al entonces presidente y se encuentran en una situación económica mala.

No puede concluirse con base al gráfico anterior que Álvaro Uribe tenía mayor aprobación en los estratos bajos. Aunque el Grafico 3 abre la discusión, no nos permite llegar a una definición clara sobre la relación entre la aprobación al gobierno del expresidente y la situación económica del entrevistado. El cruce de las categorías de aprobación gubernamental con autopercepción del entrevistado sobre su situación económica actual arroja un panorama muy diferente, El Grafico 4 muestra que, exceptuando el año 2003, durante el periodo 2002-2010 la aprobación a la gestión gubernamental por parte de las personas en situación económica buena siempre fue mayor que el porcentaje de quienes aprueban la gestión estando en una situación económica mala. Es decir, con base en la autopercepción de la situación económica, para los años 2003-2010 la aprobación al gobierno de Álvaro Uribe fue más alta en los sectores altos que en los sectores populares de la población colombiana.

Grafico 4. Aprobacion Neta del Gobierno de Uribe, 2003-2010 (autopercepcion del entrevistado sobre situacion economica personal actual)



Fuente: elaboración propia con datos del Latinobarometro

El Grafico 4 resulta interesante, ya que, a diferencia del grafico 3, presenta un rango de diferencia más amplio y claro sobre la aprobación al gobierno de Álvaro Uribe en cada uno de los estratos sociales. Además, es posible afirmar que este grafico es más fiable ya que la autopercepción sobre la situación económica es más pertinente que la percepción del entrevistador. Lo anterior en la medida de que la situación personal siempre va a ser más conocida por cada individuo y no por un tercero.

Desmovilización electoral en las elecciones presidenciales 2002-2006

Se entiende que los populismos movilizan sectores anteriormente no movilizados y excluidos de las dinámicas políticas de los países. Lo que implica, *per se*, el incremento en el porcentaje de participación política. Para identificar el incremento o la ausencia de participación política de sectores tradicionalmente excluidos durante el gobierno de Uribe, lo ideal sería tener datos en los cuales estuviera discriminada la participación política por el nivel socioeconómico del participante; pero, actualmente estos datos no existen. Por lo anterior, se hace necesario limitar el campo de análisis al tema de la ampliación o reducción de la participación electoral en Colombia durante las elecciones presidenciales de 2002 y 2006, en las cuales resultó electo Álvaro Uribe Vélez.

Para observar los niveles de participación en las elecciones de 2002 y 2006, se realiza una tabla que contenga los datos sobre porcentaje de participación en los años previos y posteriores a los señalados, es decir, se compara el porcentaje de participación entre la primera vuelta presidencial de 1998, la primera elección de Uribe 2002, la segunda elección en el 2006, la participación en las presidenciales del 2010, y finalmente las últimas elecciones del ejecutivo en Colombia en el año 2014 (Ver tabla 5).

Tabla 5. Porcentaje de participación electoral en las elecciones presidenciales de Colombia (1998-2014)

	1998 (PV)	2002	2006	2010 (PV)	2014 (PV)
Potencial votación	20,857,801	24.208.311	26,731,700	29.983.279	32.975.158
Total votación	10,753,465	11.249.734	12,041,737	14.781.020	13.222.354
Porcentaje de participación	51,56%	46,47%	45.05%	49,29%	40,09%

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional

La Tabla 5 demuestra que a nivel nacional durante las dos elecciones presidenciales en las cuales resultó electo Álvaro Uribe (2002 y 2006), los porcentajes de participación fueron menores a los de las elecciones presidenciales previas y posteriores. Para el 2002 el porcentaje de participación electoral está 5.09 puntos porcentuales por debajo de la participación de 1998. Para el 2006 la movilización electoral disminuye, ubicándose 1.42 puntos porcentuales por debajo del año electoral anterior. Finalmente, en el 2010, la participación electoral se incrementa 4.24 puntos en comparación con el 2006. En conclusión, la población colombiana se desmovilizó en términos de participación electoral en los años en los cuales resultó electo Álvaro Uribe Vélez.

Los Consejos Comunales de Gobierno

Para finalizar, es importante reconocer que existe una tendencia de atribuirle a Uribe un rasgo populista como consecuencia de los Consejos Comunales de Gobierno, desarrollados durante los dos periodos presidenciales. En total, fueron desarrollados 280 Consejos Comunales en el país; el objetivo de estos según Camacho (2010) era crear “(...) espacios de interacción y diálogo permanente entre los ciudadanos, las autoridades del orden territorial y el gobierno central” (como se cita en Gómez, 2013, p. 18). Los objetivos específicos de los Consejos Comunitarios de Gobierno fueron cuatro². Todos

² Promover la participación ciudadana y el control social mediante el diálogo y la interacción directa con los mandatarios nacionales y locales; 2. Generar procesos de rendición de cuentas de las diferentes

enfocados a fortalecer el diálogo directo con la población de los diferentes territorios del país. En conclusión, se pretendía ampliar “la participación de éstos (los ciudadanos) en los espacios propuestos por el gobierno para entablar comunicación con sus representantes” (Escalante, 2012, p. 8).

Con base a los objetivos específicos de los Consejos Comunales, al gran número de Consejos desarrollados “y el personalismo con el que se mueve su política (la Uribe Vélez), puede decirse que si existe cierta semejanza al populismo aunque es un análisis muy vago” (Rivera, s.f). Hay dos elementos importantes que alejan los Consejos Comunales de Gobierno de ser prácticas populistas. Primero, los Consejos Comunales no representaban una iniciativa popular, es decir, estos no tenían un origen en las clases populares; por el contrario, siguiendo a la Coordinadora de los Consejos Comunales, “el Estado ejecutaba un proyecto unidireccional, situando a funcionarios públicos y ciudadanos en orillas opuestas, informando los primeros y limitándose a recibir información los segundos” (Gómez, s.f, p. 4). Por otro lado, los Consejos Comunales de Gobierno, pese a que obtuvieron la participación de los sectores más alejados y marginados del país, no lograron movilizar estas poblaciones en términos electorales ni la aprobación gubernamental como se demostró en los apartados anteriores.

Conclusiones

Los datos arrojados a lo largo de este trabajo dan un panorama muy evidente para afirmar que Álvaro Uribe, según algunos autores, no se inscribe en la lógica populista. Con base en los datos analizados, las prácticas gubernamentales del exmandatario no coinciden con cuatro elementos básicos de los modelos populistas. Las cuatro variables seleccionadas para el análisis de la relación inexistente entre el Gobierno de Álvaro Uribe y los fenómenos populistas surgen de una perspectiva de complementariedad entre las definiciones sustanciales y formales de populismo descritas al inicio de este trabajo. De cada uno de los grupos se tomaron los elementos más recurrentes y significativos entre los autores de ambas corrientes; además se identificaron aquellos conceptos centrales en las definiciones como pueblo, movilización, antagonismo y

instancias del sector público a los ciudadanos; 3. Impulsar el trabajo coordinado entre los diferentes niveles de gobierno y las instituciones públicas, con el fin de agilizar la gestión; y 4. Fortalecer la transparencia en la gestión pública a través de un modelo de gestión que haga visible y ágil el accionar del Estado (Escalante, 2012, p. 7)

apoyo, y se descartaron en el marco de este análisis otros conceptos adyacentes como política redistributiva, personalismo y carisma. Sumado a lo anterior, para delimitar las variables de análisis también se buscó que permitieran la operacionalización, de esta forma fortalecer el debate académico con afirmaciones sustentadas y no falaces.

El análisis de las variables señaladas permite demostrar el populismo ausente en el gobierno de Álvaro Uribe por cuatro razones. Primero el ex presidente no tiene una apelación recurrente al pueblo en sus discursos. Segundo, del reducido número de veces que se hace referencia al pueblo, no se enaltecen los valores del mismo. Tercero, la movilización electoral durante el gobierno de Álvaro Uribe no provenía mayoritariamente de los territorios con niveles de pobreza por encima del promedio nacional. Por último, el apoyo a la gestión gubernamental del expresidente era menor en los sectores con condiciones económicas malas que en quienes se encontraban en una situación económica buena.

En este punto, es importante entender por qué tantos autores han argumentado que Álvaro Uribe es un populista o neopopulista más en América Latina. . Es posible concluir que son tres las razones para que la mayoría de los autores que estudian la relación de Álvaro Uribe con el populismo lo llamen populista en sus textos. Primero, la dificultad de definir claramente el populismo. Segundo, la presidencia de Uribe coincidió con una nueva ola de populismo en América Latina. Tercero, la mayoría de los autores que califican a Álvaro Uribe como populista, se enfocan casi de manera exclusiva en Uribe como líder y no en el Uribismo como fenómeno político. Por lo tanto, mientras que identifican los rasgos populistas de Uribe como persona, ignoran la ausencia del populismo en Uribismo como proyecto político (la movilización social, el apoyo de las clases bajas, etc.).

Primero, como se ha señalado en diferentes partes de este trabajo, una de las causas del problema anterior radica en las dificultades teóricas para definir el fenómeno populista. En gran parte de la literatura sobre el tema se reconoce la imposibilidad de concluir la discusión sobre definición del populismo, se ha dicho que “el concepto es evasivo y suele designar una gran variedad de fenómenos políticos” (Prud’homme, 2001, p. 37). La ambigüedad que sufre el concepto de populismo ha llevado a que se flexibilice de tal manera que los autores lo usen para intentar dar explicación a fenómenos que presentan

características y se desarrollan en momentos históricos diferentes. El concepto de populismo ha sido utilizado para calificar desde diferentes estilos, proyectos y movimientos políticos, hasta actitudes discursivas de líderes políticos.

Este trabajo no representa la superación total de los problemas definitorios del concepto “populismo”. Pero, a diferencia de la mayoría de los trabajos, toma como base una definición rigurosa y operacionalizable del concepto. Brindando un tipo de rigurosidad y delimitación conceptual, en aras de que el concepto no siga sirviendo como una categoría que “encubre o matiza una serie de fenómenos políticos que sí deben examinarse con preocupación, como lo es el autoritarismo, la corrupción y el retroceso de libertades políticas” (Galindo, 2007, p. 161).

Lo segundo que se puede concluir acerca de porque la mayoría de literatura categoriza a Álvaro Uribe como populista es el momento histórico en el cual se desarrollan sus dos periodos presidenciales. En América Latina, según los autores, se pueden identificar tres etapas de auge de líderes populistas. La primera de ellas el populismo clásico (1910-1920); posteriormente, una segunda etapa entre 1940 y 1950 cuando sobresalen líderes como Perón en Argentina, Vargas en Brasil y Cárdenas en México. Y finalmente, una llamada nueva era de populistas latinoamericanos. En esta última el caso más representativo es el expresidente de Venezuela Hugo Chávez, este “se ha convertido en el gran patrocinador de este movimiento por todo el continente. Ha fomentado en los países vecinos gobiernos de su misma naturaleza, algunos de nuevo cuño, como la Bolivia de Morales y otros como la Nicaragua de Daniel Ortega” (Almonte y Crespo, s.f, p. 51). Como se evidencia, la ola populista logró esparcirse por el continente, posibilitando la creación de la idea que “sin importar su naturaleza ideológica (izquierda o derecha) y las formas del ejercicio del poder a las que hace alusión (autoritaria o democrática), el populismo se constituye como el referente explicativo por excelencia de fenómenos” (Galindo, 2007, p. 161) de la región. Con base a lo anterior, el surgimiento de un líder carismático como es Álvaro Uribe sumado al contexto político de la región y al momento de descontento y desconfianza institucional por la cual pasaba la ciudadanía de los diferentes países latinoamericanos, facilitó la tendencia a creer que este actuaba de forma similar a sus homólogos latinoamericanos.

Finalmente, debe reconocerse que el enfoque de los diferentes autores también aportó a que se creara una idea mayoritaria de Álvaro Uribe era populista. Es decir, en gran parte de la literatura que se reconoce la existencia de la relación entre Álvaro Uribe y el populismo existe un único foco de estudio, el líder. Es claro, que el accionar político y el carisma de los líderes es indispensable para la categorización dentro del modelo; pese a lo anterior, no puede desconocerse que para el populismo “el pueblo es el segundo componente de la dualidad y su característica es ser la causa y la consecuencia, el principal referente y el centro de la acción política y discursiva del líder carismático” (Almonte y Crespo, s.f, p. 22). Siendo así, realizar la categorización con base únicamente en el componente “líder”, sería ser reduccionista en el fenómeno.

Referencias Bibliográficas

- Almonte, M. V., y Crespo, A. (s.f). El populismo en América Latina: ¿Pasado o presente? *Cuadernos FIE*.
- Arditi, B. (2015). *¿Populismo es hegemonía es política? La teoría del populismo de Ernesto Laclau*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM
- Aslanidis, P. (2015). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, pp 88-104.
- Bonilla, J. I., Rincón, O., y Uribe, C. (2014). Álvaro Uribe: más patria que pueblo. Comunicación política presidencial en Colombia, 2002-2010. *Revista Latinoamericana de Opinión Pública*, pp 95-132.
- Brockmann, M. (1972). La formación de conceptos en Ciencias Sociales y el problema de los "indicadores". *Seminario sobre Indicadores Sociales para el Desarrollo Nacional de América Latina*, pp 397-404.
- Cuevas, H. (2006). La Razón Populista. *Revista de Ciencia Política*, pp 236-240.
- DANE. (s.f.). Pobreza Monetaria y Multidimensional- 2014. Colombia. Recuperado el 24 de Agosto de 2016, de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/pobreza-y-desigualdad/pobreza-monetaria-y-multidimensional-2014>
- De la Torre, C. (2005). *Álvaro Uribe Vélez o el neopopulismo en Colombia*. Medellín: La carreta.
- De la Torre, C. (2008). ¿Por qué los populismos latinoamericanos se niegan a desaparecer? *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y del Caribe*, pp 7-28.
- De la Torre, C. (2013). *El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo*. Obtenido de Nueva Sociedad. Democracia y política en América Latina: <http://nuso.org/articulo/el-populismo-latinoamericano-entre-la-democratizacion-y-el-autoritarismo/>
- Di Tella, T. (1965). Populismo y reforma en América Latina. *Desarrollo Económico*. Pp 391-425
- Di Tella, T. (1973). Populismo y reformismo. En *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: ERA.
- Dugas, J. (2003). The emergence of Neopopulism in Colombia? The case of Alvaro Uribe. *Third World Quarterly*, pp 1117–1136.

- Escalante, C. (2012). Una lectura crítica sobre la política de participación ciudadana promovida por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez Caso de estudio: los Consejos Comunales de Gobierno. Recuperado el 24 de Agosto de 2016, de <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3604/1032375921-2012.pdf?sequence=1>
- Fierro, M. (2014). Álvaro Uribe Vélez populismo y neopopulismo. *Análisis político*, pp 127-147.
- Frei, R., & Rovira, C. (2008). El populismo como experimento político: Historia y teoría política de una ambivalencia. *Revista de Sociología*, pp 117-140.
- Galindo, C. (2007). Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, pp 147-162.
- Germani, G. (1973). Democracia representativa y clases populares. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: ERA, pp 12-37
- Gómez, J. C. (s.f). Los Consejos Comunales de Gobierno como ritual estratégico de comunicación gubernamental en las campañas permanentes. Recuperado el 3 de octubre de 2016, de <http://www.alice-comunicacionpolitica.com/abrir-ponencia.php?f=381-F5236bb953811379318677-ponencia-1.pdf>
- Hermet, G. (2001). Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos. En G. Hermet, S. Loaeza, Y J.-F. Prud'Homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México: El Colegio de México. Pp 13-34
- Herrera, M. Á. (2012). (Neo) populismos, democracia y multitudes en Colombia. *El eterno retorno del populismo en América Latina y El Caribe*, pp 273-305.
- Registraduría Nacional del Estado Civil. (s.f.). *Registraduría Nacional del Estado Civil*. Recuperado el 24 de Mayo de 2016, de HISTÓRICO DE RESULTADOS ELECTORALES: <http://www.registraduria.gov.co/-Historico-de-Resultados-.html>
- Hoskin, G., Masias, R., y Garcia, M. (2011). La decisión de voto en las elecciones presidenciales del 2002. En F. Botero, *Partidos y elecciones en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes. Pp 385-445
- Jansen, R. S. (2011). Populist Mobilization: A New Theoretical Approach to Populism. *American Sociological Association*, Pp 75-96.
- Knight, A. (1998). Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico. *Cambridge University Press*, pp 223-248.
- Laclau, E. (2005). La Razón Populista. México: *Fondo de Cultura económica*.

Latinobarometro org. (s.f.). *Latinobarometro. Opinion Publica Latinoamericana*. Recuperado el 17 de Marzo de 2016, de Análisis Online: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

Londoño, J. (5 de Agosto de 2010). La de Uribe, una histórica popularidad. El colombiano. Recuperado el 10 de 10 de 2016, de http://www.elcolombiano.com/historico/la_de_uribe_una_historica_popularidad-HVEC_99428

Mackinnon Y Petrone. (1999). Los complejos de la Cenicienta. *Populismo y neopopulismo en America Latina. El problema de la Cenicienta*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires. Pp. 11-55

Moffitt, B., Y Tormey, S. (2014). Rethinking Populism: Politics, Mediatisation and Political Style. *Political Studies*, pp. 381-397.

Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Patiño, L. G. (2007. a). *Del populismo al neopopulismo en América Latina*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.

Patiño, L. G. (2007. b). El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, pp. 239-261.

Patiño, L. G., y Cardona, P. (2009). El neopopulismo: una aproximación al caso colombiano y venezolano. *Estudios Políticos*, pp. 163-184.

Popescu, C. (2001). El populismo de los modernos y sus fuentes escandinavas. En G. Hermet, S. Loaeza, Y J.-F. Prud'Homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. México: El Colegio de México. Pp 167-195

Prud'homme, J.-F. (2001). Un concepto evasivo: el populismo en la ciencia política. En G. Hermet, S. Loaeza, & J.-F. Prud'homme, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*. Mexico: El Colegio de México. Pp. 35-64

Retamozo, M. (2005). Reseña de "La razón populista" de Ernesto Laclau. *Sociedad Hoy*, pp. 225-229.

Rivera, J. C. (s.f). La flexibilización del término populismo y neopopulismo en la categorización de los actores políticos en América Latina. Recuperado el 18 de febrero de 2016. Obtenido de www.revcienciapolitica.com.ar: <http://www.revcienciapolitica.com.ar/num15art5.php>

Roberts, K. (1995). Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. *World Politics*, pp. 82-116

Roberts, K. (S.f). Populism and Democracy in Latin America. Recuperado el 18 de febrero de 2016, de Carter Center: https://es.wikipedia.org/wiki/Centro_Carter

Sachs, J. (1990). Social Conflict and Populist Policies in Latin America. International Center For Economic Growth.

Schmitt, C. (2014). EL concepto de lo político. *Alianza editorial*.

Subgerencia Cultural del Banco de la Republica (2015). Populismo (y Neo-populismo). Recuperado el 18 de febrero de 2016, de http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/ayudadetareas/politica/populismo_y_neo_populismo

Uribe, A. (2002. a). *Manifiesto Democrático. 100 Puntos Alvaro Uribe Velez*.

Uribe, A. (2002. b). Retomemos el lazo unificador de la ley, la autoridad democrática, la libertad y la justicia social.

Uribe, A. (2003). Carta del Presidente de la Republica, Alvaro Uribe Velez. *Politica de Defensa y Seguridad Democrática*. Presidencia de la Republica , y Ministerio de Defensa Nacional, pp. 5-7

Uribe, A. (7 de Mayo de 2004. a). Conmemoración de los 95 años de la Escuela Superior de Guerra. Bogota.

Uribe, A. (7 de Agosto de 2004. b). Consejo Comunal de Gobierno #7. Ventequendama, Boyáca.

Uribe, A. (12 de Febrero de 2004. c). Foro económico de la asociación federal de empresarios, Industriales y Comerciantes de Alemania. Berlin.

Uribe, A. (10 de Febrero de 2004. d). Rueda de prensa en el Parlamento Europeo. Estrasburgo.

Uribe, A. (11 de Julio de 2005). Presidente recibe las llaves de Madrid. Madrid, España.

Uribe, A. (22 de Marzo de 2006). Instalacion del Sexto Periodo de Sesiones del Comité Interamericano Contra el Terrorismo (CICTE). Bogota.

Uribe, A. (17 de Octubre de 2007). Inauguración de las sesiones extraordinarias de la Corte Interamericana de DD.HH. Bogota.

Uribe, A. (3 de Mayo de 2010. a). Encuentro de Exalumnos de la Academia Nacional de Asociados del FBI. Cartagena.

Uribe, A. (20 de Julio de 2010. b). Instalación del Honorable Congreso de la República. Bogota.

Vilas, C. (1995). Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad. *Socialismo y participación*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Weyland, k. (2001). Clarifying a Contested Concept. Populism in the Study of Latin American Politics. *Comparative Politics*, pp. 1-23